
Un ensayo político entre el presidencialismo y la monarquía

● Arista al seguir el camino de la reforma en las filas del núcleo guerrero llamado *ejército*, no reparó en el daño que iba a hacer a la oficialidad que no correspondía al grupo militar del 1821, sino que en mayoría había sido egresada del colegio militar.

Esto produjo mucho descontento, que unido al que expresaban los conservadores, los santanistas, los liberales puros y los monárquicos hizo que se acrecentara la oposición a ese presidenciado. Arista, sin embargo, continuó impávido; y ello a pesar de las noticias procedentes de Guadalajara, diciendo que enseguida de que el gobernador de Jalisco don Jesús López Portillo disolvió un batallón de guardias nacional, el coronel José María Blancarte, comandante de la corporación, se había alzado en armas.

Dióse a esa sublevación efectuada el 26 de julio del 1852 el carácter de localista y al coronel Blancarte se le tachó de conservador y clerical, pero esto sin medir ni pesar al sujeto, quien en un acto de audacia se posesionó del palacio de gobierno, desconoció a López Portillo y entregó la jefatura política del alzamiento a don Gregorio Dávila, jefe del partido puro de Jalisco ²⁵⁶⁰.

Un mes antes de este levantamiento, el 23 de junio, don Juan Climaco Rebolledo se sublevó aparentemente sin plan alguno, pero pidiendo la desaparición del gobierno aristarco, y logrando dar auge a su alzamiento ²⁵⁶¹.

Mientras tanto, los pronunciados en Guadalajara se adelantaron hacia Guanajuato, y en septiembre Blancarte se

²⁵⁶⁰ Pérez Verdia, *Historia Particular*, cit.,

²⁵⁶¹ Angel Alonso, obispo de Puebla, *Circular*, Pue., 29 sept., 1852

declaró partidario del regreso del general López de Santa Anna ²⁵⁶² a quien se consideraba como el único mexicano apto para ejercer la presidencia; y como el alzamiento jalisciense tuvo repercusión en Veracruz, Sinaloa y Michoacán, el señor Dávila creyó necesario expedir un plan al que llamó *Plan del Hospicio*, firmado el 20 de octubre de 1852 ²⁵⁶³.

Conforme al plan cesaba en sus funciones el presidente Arista, la nación se constituiría bajo el sistema federal, se convocaría a un Congreso para rehacer la Constitución, el general Santa Anna sería invitado a regresar al país y se pondría en vigencia el decreto expedido el 20 de abril de 1847 ²⁵⁶⁴, en el que se rechazaba toda negociación de paz con el gobierno de Estados Unidos ²⁵⁶⁵.

Como el alzamiento comenzó a ser una amenaza y los conservadores visiblemente lo apoyaban y anunciaban el cercano fin del partido moderado del que Arista aparecía como el líder, éste, perdiendo la cabeza, expidió un decreto en septiembre, limitando la libertad de prensa porque mucho se le criticaba ²⁵⁶⁶, que provocó indignación entre los políticos e hizo considerar que el Ejecutivo se sentía débil ²⁵⁶⁷.

Mayor debilidad enseñó el presidente Arista derogando poco antes de un mes ese decreto ²⁵⁶⁸; ahora que pareció resuelto a la guerra, puesto que empezó a reunir sus tropas y a hacer alardes de fuerza.

Sin embargo, en el mes de diciembre mostró titubeos, sobre todo después del pronunciamiento del general José López Uruga, a quien se nombró comandante en jefe de la columna que iba a partir hacia Guadalajara. Esto inclinó al Presidente a tomar una resolución suprema; y en efecto, el 5 de enero del 1853, pidiendo que el Congreso se cons-

²⁵⁶² E. Peña Navarro, *Estudio Histórico*, Tepic, 1956, p. 24

²⁵⁶³ *Plan del Hospicio*, Guadalajara, 20 oct., 1852

²⁵⁶⁴ *Ibidem*

²⁵⁶⁵ J. Agustín Escudero, *Memorias para el Congreso*, Méx., 1848

²⁵⁶⁶ Ministerio de Relaciones, *Decreto*, Méx., 21 sept., 1852

²⁵⁶⁷ *El Universal*, Méx., 22 sept. al 1º oct., 1852

²⁵⁶⁸ Ministerio de Relaciones, *Decreto*, Méx., 13 oct. 1852

tituyese en sesión permanente, envió su renuncia, depositando el mando en don Juan B. Ceballos, presidente de la Suprema Corte, individuo inocuo, quien sería el último moderado que capitaneara el país ²⁵⁶⁹.

Antes de renunciar, Arista pesó la disyuntiva que se le presentaba: o tenía la confianza plena del Congreso, o contribuía a una lucha de incontables tamaños ²⁵⁷⁰. Faltó en Arista el examen y ejecución del principio de autoridad.

Enseguida de aceptada su renuncia, Arista preparó un viaje. A la una de la mañana del 6 de enero abandonó la capital para encerrarse en su hacienda Nanacamilpa, en el estado de Tlaxcala.

El alzamiento seguiría su curso, pues el presidente Ceballos, pequeño de espíritu y por lo mismo sin criterio propio, asustado por la oposición a él en el seno del Congreso, olvidando que era el representante de la ley, resolvió dar un golpe de Estado.

Al efecto, a la noche del 19 de enero del 1853, hallándose la asamblea "como un mar agitado por la tempestad", se presentó a sus puertas el general Tomás Marín "con cien hombres armados", comunicando a don Ezequiel Montes, presidente del Congreso, que iba a disolverlo ²⁵⁷¹, en virtud de un decreto que acababa de ser expedido ²⁵⁷².

Montes lo avisó a la reunión. Los diputados se rehusaron a abandonar el salón; pero Marín avanzó resuelto y en medio de las protestas de los representantes, la sala de sesiones quedó evacuada ²⁵⁷³.

No se rindieron los diputados y como se les prohibió que sesionaran en el convento de San Francisco, lo hicieron en una casa particular y obrando precipitadamente desconocieron a Ceballos consignándole al Gran Jurado. Después, nombraron presidente de la república al gobernador de

²⁵⁶⁹ *Los Presidentes*, I, 426, 430

²⁵⁷⁰ Mariano Arista a Ignacio Ormachea, Méx., 5 enero, 1853 en Marroquí, I, 465-467

²⁵⁷¹ *El Universal*, Méx., enero 21, 1853

²⁵⁷² Ministerio de Relaciones, *Decreto*, Méx., 19 enero, 1853

²⁵⁷³ Apud *El Universal*

Puebla don Juan Múgica y Osorio, resolviendo trasladarse a la capital poblana, que sería la capital de la república, fijando que en el caso de que Múgica no aceptara, don Marcelino Castañeda, vicepresidente de la Suprema Corte, se encargaría de la presidencia ²⁵⁷⁴.

El 22 de enero fue publicado en Puebla el decreto por el cual se declaraba presidente de la república a don Juan Múgica; pero el día 24 el electo manifestó que no aceptaba la distinción ²⁵⁷⁵. Los diputados no insistieron y ya no hubo tiempo para que Castañeda se juramentase. El alzamiento de las tropas del Gobierno en Arroyo Zarco, seguido del plan del mismo nombre, hizo presidente interino de la república al general Manuel María Lombardini, quien se juramentó el 8 de febrero del 1853 ²⁵⁷⁶.

Lombardini, quien fue soldado del virreinato, era un hombre adusto, enemigo de los políticos y lealísimo al general Santa Anna.

Con Lombardini en el Poder ya no se dudó del regreso del general López de Santa Anna a quien se le ofrecieron todas las facultades necesarias, para que restableciera la paz e iniciara una era de prosperidad. Con mucha vehemencia apoyaron los conservadores y los monárquicos la designación de Santa Anna, quien estaba llamado a realizar un ensayo formal a fin de hacer un gobierno que se asemejara al régimen presidencial y se acercara a una monarquía constitucional ²⁵⁷⁷.

Y ciertamente, todo estaba preparado para llamar a don Antonio López de Santa Anna, quien desde 1849 se hallaba en Cartagena de Colombia, lugar que él eligió para pasar su destierro voluntario; y una comisión fue a comunicarle que estaba electo presidente de la república y que el país pedía su inmediato regreso.

²⁵⁷⁴ Carrión, ob. cit., t. II, 390

²⁵⁷⁵ Ibidem, 391

²⁵⁷⁶ *Monitor Republicano*, Méx., 1º al 10 fbro., 1853

²⁵⁷⁷ Cf. Pérez Verdía, *Compendio*, Guadalajara, 1883, p. 299

La elección de Santa Anna se efectuó el 2 de marzo del 1853. Los gobernadores de los departamentos que tomaron parte en el pronunciamiento que secundó el plan del Hospicio, por unanimidad votaron al general Santa Anna ²⁵⁷⁸; y el 1º de abril desembarcó el Elegido en Veracruz, en medio de manifestaciones populares de contento ²⁵⁷⁹.

En Veracruz lo recibieron los representantes de dos grupos políticos. Uno, el santanista, representado por don Juan Suárez Navarro; otro, el de los conservadores, por don Antonio Haro y Tamariz ²⁵⁸⁰.

Tamariz en nombre de don Lucas Alamán puso en manos del general dos pliegos: una proclama dirigida a la Nación que se suponía que Santa Anna firmaría, y una carta privada de don Lucas en la cual exponía sus puntos de vista sobre los males de México y la manera de remediarlos ²⁵⁸¹.

Santa Anna se dirigió a Manga de Clavo tanto para descansar como para digerir los dos documentos de Alamán. Principiaba un nuevo capítulo político; un nuevo ensayo político. Don Antonio empezó a luchar con la duda. A aquella hora en que resplandecía su fulgente personalidad iba a comenzar la última batalla de su vida pública de treinta años. En él brillaban talento e imaginación. Don Valentín Gómez Farías le creyó gran caudillo político; don Lucas Alamán, hombre de Estado.

Don Antonio llamado por enésima vez a la presidencia, se mostraba demócrata, afable y bondadoso y seguramente no advirtió que se hallaba en el dintel de una premonarquía.

²⁵⁷⁸ *El Universal*, Méx., 1º al 6 de marzo, 1853

²⁵⁷⁹ *El Monitor*, Méx., abril, 1853

²⁵⁸⁰ *El Orden*, Méx., 10 a 21 abril, 1853

²⁵⁸¹ Valadés, *Alamán*, p. 525